



Creative Writing

El Primer Momento de la Mañana

Maria Alejandra Ramos Ayala

Universidad del Rosario

Bogotá, Colombia

Todos los hacemos a diario cada mañana, pero pocos han analizado lo difícil que puede llegar a resultar ese proceso tan innato. Es aquel que inicia con el abandono del mundo onírico por el cual navegamos por aproximadamente ocho horas, según expertos, y durante el cual nuestro cerebro permanece totalmente activo; sí, suena ilógico, pero es en esta etapa que nuestro cerebro reúne toda la energía para hacernos funcionar al día siguiente. Sin embargo, es algo que nunca se alcanza a percibir mientras nuestra mano busca desesperada el objeto que produce aquel agudo sonido llamado alarma y nuestros párpados se elevan para darnos la visión de la habitación en donde nos acostamos la noche anterior. Algunas veces cuesta un poco más enfrentarnos a enfocar de nuevo aquello que nos rodea, pero nuestro cristalino está listo para esa labor durante el tiempo que empezamos a ser más conscientes de nuestra respiración, la cual sigue siendo lenta; nuestros movimientos, no podemos ignorar la agradable sensación de estirar cada una de nuestras extremidades aún dentro de las cobijas e incluso de la saliva que alcanzó a salir de nuestra boca para manchar el mentón o la almohada debido a lo profundo de nuestro sueño. Alejarnos de nuestro cálido lecho es el hito más importante pero el más difícil. Algunos son valientes y logran tomar asiento de un solo impulso mientras que otros vuelven a caer en los brazos de aquellas tibias cobijas. No obstante, eso no es lo más complejo. Dar el primer paso hacia el frío exterior resulta desproporcionado en nuestro cerebro adormilado. Aun así, siempre tenemos que recordar el no dar prioridad a nuestro pie izquierdo. Nadie quiere que a lo largo de su día lo acompañe el mismo efecto que produciría derramar la sal o cruzar el mismo camino de un gato.

